

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

# Lacan Cotidiano



Nº 913 jueves 5 febrero 2021 - 16h 34 [GMT+1]

[lacanquotidien.fr](http://lacanquotidien.fr)



**¿Dos éxitos del psicoanálisis ?**

**EN AVANT**

***En terapia, una serie francesa***

**(In)actualidad candente, la chronique de  
Nathalie Georges-Lambrichs**

**LECTURE**

**Leer Lacan y aproximarse al autismo, en  
idioma inglés**

**Por Jean-Claude Maleval**



***En terapia, una serie francesa***

**(In)actualidad candente, la chronique de  
Nathalie Georges-Lambrichs**

El estreno de la serie francesa *En terapia* realizada por Olivier Nakache y Éric Toledano, derivada de la serie popular israelí *BeTipul*, matriz original producida en 2005, ha llegado en buen momento. En pleno confinamiento, esos dolores de cabeza, esos viajes en la habitación son de una candente actualidad.

La versión francesa es la vigésima de su tipo. Nos enteramos así que los canales de televisión franceses se han mostrado durante mucho tiempo reticentes y que se necesitó, si puede decirse así, los atentados del Bataclan para que una producción francesa se reúna y adapte a partir de ese trauma individual y colectivo, y sea programada por el canal franco-alemán ARTE, en treinta y cinco episodios de febrero a marzo 2021.

Esta reticencia quizá no es un azar si recordamos que en el 2004 una cierta enmienda Accoyer fue votada en la cámara de diputados pretendiendo reconfigurar el campo de las prácticas terapéuticas para hacerlas compatibles con la cultura de la evaluación dicha, “científica”. Algunos recordarán que hubo protestas, seguidas de otras serie, de los “foros psy” convocados rápidamente por Jacques-Alain Miller en París y retomados en toda Francia y más allá, en Bélgica sobre todo, donde los practicantes de todo tipo se aplicaron a descifrar las coordenadas de ese *aggiornamento* siniestro preconizado por algunos

políticos, para conservar la especificidad de su práctica y de su evaluación por homólogos según criterios precisos.

¿Quién en la nebulosa psy se quejaría de ver hoy en día el nombre de Freud y de Lacan regresar por la vía de una serie de gran difusión que logra hacer palpitante el desarrollo de siete veces cinco sesiones de terapia o psicoanálisis? Si bien el psicoanálisis es refractario a la imagen, si el imaginario no le es extranjero, ni las ficciones, el reto no era pequeño.

No nos sorprendería que el realizador, los escenaristas, tengan ellos mismos alguna experiencia, directa o recogida, de esa cosa que han instalado en el corazón de la serie. Han sabido captar el momento francés, la sacudida del lazo social que generaron los atentados. Lograron correlacionar el malestar de la cultura con el de cada uno. Así, dan testimonio de lo que ha pasado, así como de lo que se distorsionó, perdió de la experiencia y se acumuló de ese estorbo llamado saber en la opacidad del presente. El saber-hacer de ellos es patente, al precio de una confusión entre psicoanálisis y psicoterapia; frente a él, el saber-hacer del psy, en la delicadeza de la “teoría”, evanescente, siempre devaluado y por renovar, no hace peso.

### *Clasismo*

Para esta exploración ficticia de lo íntimo, los realizadores han elegido los estereotipos del clasismo más riguroso:

unidad de lugar, es decir el consultorio de un “psy” en el departamento burgués donde vive con su familia, a veces la calle, en contra inmersión, y excepcionalmente, un funeral; unidad de tiempo, la sesión, cada sesión. Esta obedece a un estandar del tiempo fijo, 40 o 45 minutos, mientras que los honorarios, ellos son variables, en función de cada caso. Unidad de acción en fin, el de la palabra que anima y atraviesa a los protagonistas, rebota, impacta, se pierde y regresa; y son esos los medios que se movilizan de un lado y del otro para operar, es decir, tratar el sufrimiento específico, dicha, psíquico.

La producción reúne un reparto sensacional y el escenario tiene todos los ingredientes para conmover si no convencer. Sabiendo que la única referencia que se tiene para evaluar lo que pasa en la pantalla es uno mismo, uno se la cree, casi se lo cree. Por poco, el analizante que eres se borraría frente la histérica o el histerizado que eres y ahí está, te indentificas, tanto con el paciente como con el “psy”.

*A camara, cámara y media*

Sin embargo, si la interpretación tiene lugar, no se puede olvidar por mucho tiempo que en ningún otro lugar que en el corazón de estos actores que se han prestado su marioneta al sujeto perdido que cada uno encarna. Si estas en todos lados, soñando despierto, es porque te proyectas detrás de la cámara, *cámara oscura*, cámara negra. Esta revela su

poder de penetración en el laberinto de las pasiones humanas y encuentra en el consultorio del psy un contrincante, doble rival, a su medida, haciendo de ti un juguete, haciéndose el instrumento de tu goce reverberado por la puesta en abismo hecha espectáculo de aquella, invisible, impalpable, de los demás, no menos insensata que la tuya. Y si el placer es convocado, es el que cada actor muestra al hacerse la proa de su personaje, de los embrollos de los que se queja, soporte de la lectura que hace pasar y de la perspectiva que toma sobre la parte irreductible que es la suya en el completamiento de un destino algunas veces trágico o el nacimiento de un deseo decidido, lo que la cámara logra hacer su objeto, y de este objeto el lugar de una cristalización y de un suspenso.

*Del psicoanálisis, de sus fines, de su fin*

Así Freud y Lacan están de regreso en la escena de la televisión francesa. Peores noticias hay en los tiempos que corren, donde endurecer es más que curar el fin de nuestra práctica y esta serie, responsable en este sentido, lo hace escuchar. ¿El psy falla? Sin duda, pero fiel a la cuestión de la que ha hecho su síntoma, en los márgenes que crea el discurso entre los regímenes infligidos a las cohortes y otras poblaciones amordazadas por la pulsión de muerte que asola todos los niveles de la sociedad.

El psicoanálisis la única práctica deducida del malestar en la civilización tal como Freud funda la observación en 1930, sobrevivirá a esta ficción, como se había extendido en el tiempo que se dió como la corriente principal que rige las prácticas terapéuticas. Deformación y malentendido son su cotidiano, alimentando los prejuicios que le hacen cortejo y de los que debe separarse para que se sitúen los imposibles que son su brújula.

¿Cambiará este objeto de consumo televisivo la curva de la oferta de consulta y tratamiento en las estructuras de recepción psy, como los dispensarios, asociaciones subvencionadas cuyas lista de espera son de tres o seis meses habitualmente, y que la poca consideración en la que están obligados por los que martillan la “rentabilidad” a la que esta sometida? ¿O bien el cocktail de emociones y de sensaciones caerá en siete semanas, dejando el paisaje psiquiátrico y psicoterapéutico aun un poco mas nostálgico y devastado por ese aliento que será muy breve?

Pase lo que pase, esta difusión es un acto, en ruptura con la promoción de que *todo es neurociencias* que no perdonan los medios de comunicación, sensibles al espíritu del tiempo que siempre niega y simplifica.

Las disonancias “reales/virtuales” que agujerean el trama de este imaginario no son sin eco a la tragedia vivida en los atentados de noviembre 2015 en Paris, con *el uno por uno*,



como lo saben todos los pacientes: Para muchos, el Bataclan resonó. Para todos, en el sentido en que el discurso del amo elevó esos atentados a la dignidad de una tragedia nacional.

En cada caso, un eco, singular, produce una renovación de la cuestión del deseso, por la vía del *acting out* o de los síntomas. Ahí reside el credo del psy: se trata de recuperar ese trauma, y de hacer con la resonancia de lo actual lo inactual.

Y ahí todos los medios son buenos, en tanto que movilicen la palabra, y solamente a ella. Cada uno entra en escena con su manera de ser y de hablar, franco.

En cuanto al psy que la cámara explora en cada una de sus facetas, él es una suert de anti-héroe, desgarrado y falible, crecido sobre un fondo de rechazo a la teoría que su controladora no deja de cuestionar, y él pone en práctica una lengua instrumental para dejar un saber, sutil a veces, pero que no deja de tener un eco de prefabricado. ¿Cómo, en efecto, la causa audiovisual podría admitir que se calla, y hacer operante su presencia silenciosa? ¿Cómo atravesar el lenguaje que de pronto se puede escuchar en este silencio, a condición que un oído este atento? Ahí el límite de la imposibilidad de transmitir, con los medios directos, lo que tiene lugar en una cura.

El éxito del desafío cobra ese precio, pero no pretende sustituirse a ese imposible, lo aborda con los medios del espectáculo: así, cada sesión que podría matarnos de aburrimiento deviene una gran escena. Y las grandes escenas suceden a las grandes escenas sin cansarse. El riesgo exorbitante de la práctica analítica, la tendencia a fijar la palabra con fórmulas vagas, a la jerga, ni la forma sutil en que los pacientes, en ocasiones, se burlan de sí mismos para apoyarse mejor y transmitir sus propias palabras. En fin, me parece que no es excesivo decir que la serie aborda, a través de los impases encontrados por cada uno, psy y pacientes la cuestión del fin de análisis.

El fin de un análisis, tal es, sobreexpuesto, el personaje que se invita en todo momento del desarrollo de sesión en sesión. El psy, es sensible, no podrá llevar a ninguno de sus pacientes más allá del punto en el que él mismo se encuentra en su cura. Su rechazo de la teoría es patético, sus evasivas no lo son menos, y el coraje que manifiesta no hacen más que subrayar lo que cree no gozar con el pretexto de que lo nombra, su cobardía.

Caricatura, crujido, mueca, son así golpes dados a los usos y prejuicios que los psy suscitan y de los cuales son solidarios. Del mismo modo, los fracasos y las formas en que los discursos chocan o se articulan estructuran el conjunto abierto de los psy que no han renunciado a practicar con la palabra y sus poderes, sus efectos deletéreos

y saludables, contra la cifra y sus bodas silenciosas con la pulsión de muerte.

Puede suceder que un cierto saber-hacer le de un semblante de respiración, pero esta sigue estando aborrotada de islotes de jerga por medio de los cuales el terapeuta y su controladora buscan - desgraciadamente - *comunicar*, si no *intercambiar*, impidiendo que los efectos creadores de la palabra se manifiesten.

Sin embargo, que los autores y realizadores de *En terapia* lo hayan o no calculado, su objeto hace excepción en la serie de series. Queda abierta la cuestión de las consecuencias sobre el *Zeitgeist*, y para decirlo con el Lacan del Seminario 16: ¿Su saber-hacer deja un lugar para que el saber incomode y entonces se rebelen con la verdad?

Traducción : Cinthya Estrada

# LECTURES



THE PALGRAVE LACAN SERIES  
SERIES EDITORS: CALUM NEILL · DEREK HOOK

## The Autistic Subject

On the Threshold  
of Language

LEON S. BRENNER



palgrave  
macmillan

**Leer Lacan y aproximarse al autismo, en  
idioma inglés**

**Por Jean-Claude Maleval**

*A propósito de The Autistic Subject. On the threshold of language de Leon S. Brenner*

*The Autistic Subject. On the threshold of language* (1) es un libro sorprendente, rico en hipótesis originales, redactado por un investigador de la Universidad de Postdam, cerca de Berlín: Leon S. Brenner propone una nueva aproximación del autismo considerándolo no como un trastorno mental, sino como una manera de ser. A pesar de estar escrito en inglés, el autor se sitúa decididamente en el campo de una aproximación lacaniana del autismo. Parte de la hipótesis introducida por Rosine y Robert Lefort, en los años 1990, según la cual el autismo sería una estructura subjetiva singular. Propone un abordaje original de los fundamentos conceptuales de la clínica lacaniana contemporánea del autismo, apoyándose principalmente en los trabajos de Eric Laurent y yo mismo.

L. S. Brenner considera que las anomalías del desarrollo del lenguaje y de la palabra son una característica determinante del autismo. El objetivo del libro, afirma el autor, es fundar la singularidad de la estructura autística en la relación del sujeto al lenguaje. Destaca la pobreza ordinaria del balbuceo y especialmente su falta de orientación social, en los bebés que se vuelven autistas. Su entrada en el lenguaje está cortada de su función de comunicación, opera en la soledad, tomando principalmente dos vías: la ecolalia y la escritura. La primera da lugar al nacimiento del lenguaje “verboso” (según el término de Lacan), la segunda a un lenguaje factual. L.S. Brenner pone especial acento en la prioridad del uso del signo para

los autistas cuando buscan comunicar. Considera que el privilegio dado al signo afecta la manera en la que viven el mundo. Siendo una de las características que lo distingue claramente del sujeto psicótico. El autor se apoya en la distinción precisa establecida por Lacan entre el significante y el signo, con la finalidad de demostrar que la dependencia al signo está en la raíz de muchas características del funcionamiento autista. La relación rígida del signo al referente genera un lenguaje que tiene por ideal que cada palabra solo posee un único sentido, lo que lo aproxima a un código. El resultado es una dificultad para entender la ambigüedad, el humor, las abstracción y los conceptos generales. Además, debido a la falta de la capacidad para apropiarse el significante, al autista se le dificulta interpretar y comprender sus emociones. Una escisión entre estos y el intelecto es una consecuencia importante. En este sentido, se toma en serio una valiosa indicación de Donna Williams sobre la naturaleza del autismo: “ Basicamente, escribe en 1992, para diferenciar el autismo de la esquizofrenia, la solución que había encontrado para reducir la sobrecarga efectiva y permitir así mi propia expresión consistía en luchar *por*, y no *contra* la separación entre mi intelecto y mis emociones”.

El modo de acceso al goce propio de los autistas se aprehende a partir de la retención del objeto de la pulsión invocante y del retorno del goce al borde. Según L. S. Brenner, las características de la economía libidinal autista afectan la capacidad de los sujetos a hablar y producen un modo de satisfacción específica que se concentra sobre la periferia del cuerpo y la superficie de los objetos.

El libro propone tres perspectivas temáticas distintas para desarrollar esos puntos. La primera está anclada en la noción de rasgo unario de Lacan, la segunda se aventura en el campo de la topología, y la tercera se centra en la retención del objeto en el circuito de la pulsión invocante.

Muchos rasgos autistas específicos son abordados a partir del estudio de casos de la literatura analítica y de las observaciones de autores clásicos ( Kanner, Asperger, Klein, Malher, Tustin, Bettelheim. Lefort, Rey-Flaud, Laznik). Pintan un cuadro del autismo determinado no como una alteración de un estado del desarrollo “normal”, sino como un funcionamiento subjetivo permanente que afecta todos los aspectos de la experiencia interna y externa del mundo desde el nacimiento: una manera de ser. Así, L. S. Brenner sostiene que, en la clínica psicoanalítica del autismo, no se espera que el sujeto se deshaga de sus rasgos autistas: se trataría más bien de encontrar cómo su modo de funcionamiento puede facilitar un modo específico de acceso al lenguaje acompañado de una entrada en el lazo social.

Escrito de una manera accesible, el libro ofrece de hecho una buena introducción a la distinción entre neurosis y psicosis operada por Freud y Lacan. Es sobre la base de esta distinción que la singularidad de la estructura autista busca construirse.

Su desarrollo no se apoya en los síntomas o en los comportamientos, sino en la elaboración estructural de un mecanismo psíquico que sería la causa subyacente, es lo que el



autor sugiere llamar la forclusión autista. Una de las singularidades mayores de la investigación es la tentativa por demostrarlo.

Obstruiría el funcionamiento de la *Bejahung* primordial haciendo obstáculo a la inscripción del significante del *Nombre-del-padre*. Por tanto, no serían estos últimos los que serían rechazados en el autismo. Con el fin de justificar la singularidad de la forclusión autista, tres factores decisivos de su funcionamiento son estudiados: su posición en el modelo de la represión presentada por Freud, la naturaleza exacta de su objeto de exclusión y el modo único de funcionalidad lingüística que permite. L.S. Brenner considera que la forclusión autista afecta la exclusión del rasgo unario como precursor de la pura diferencia, pero también la asignación simbólica del agujero y el circuito de la pulsión invocante. La forclusión se situaría en un nivel que precedería la relación mínima al simbólico que posibilita el establecimiento del significante del Nombre-del-Padre.

El autor subraya que la aproximación lacaniana del autismo no va a la historia del sujeto y no busca tampoco la causa biológica: sino que da una percepción de una causalidad funcional. Hace descansar fundamentalmente la estructura autista sobre tres características: un modo alterado de acceso al lenguaje, una retención de los objetos de la pulsión y un aparato del goce por el borde. Considera que este último incluye el objeto autista, el doble y el interés específico. Estos tres elementos tienen en común ser objeto de una investidura libidinal excepcional: son los tesoros del niño autista. Son nombrados *borde* porque el sujeto autista los sitúa como intermediarios seguros entre él y el mundo exterior. Los utiliza

espontáneamente, cuando no esta impedido, para protegerse de los cambios, para regular su vida afectiva, y para entrar en contacto con su entorno. El modelo de L.S. Brenner divide el “espectro lingüístico” autista en cuatro categorías diagnósticas cualitativamente distintas basadas en el desarrollo del borde. Los sujetos que logran esto evidentemente alcanzan un polo invisible del autismo que no corresponde para nada a las descripciones psiquiátricas. El autor sostiene que su modelo es una alternativa viable al cuadro del “trastorno del espectro autista” presentado en el DSM-5. Se basa en la relación dinámica del sujeto con el lenguaje y el goce y supone siempre que una estructura subyacente dicta las modalidades y los grados de severidad de los síntomas.

L.S. Brenner se sitúa en una perspectiva ética que considera al autismo como un modo de ser legítimo y no como una enfermedad, la locura ni siquiera una discapacidad. Su método se funda en un examen de casos clínicos y sobre los estudios psicoanalíticos conceptuales. La búsqueda tiene el gran mérito de apoyarse en la riqueza heurística de la aproximación lacaniana del autismo para introducir al lector de habla inglesa a una consideración de la subjetividad del autista.

Traducción : Cinthya Estrada

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – [navarinediteur@gmail.com](mailto:navarinediteur@gmail.com)

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose ([eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. ([virginie.leblanc@gmail.com](mailto:virginie.leblanc@gmail.com) , [faypenelope@gmail.com](mailto:faypenelope@gmail.com)).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:  
Mario Elkin Ramírez [marioelkin@gmail.com](mailto:marioelkin@gmail.com) por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Cinthya Estrada-Plançon